

terior. No pudiendo articular palabra, hizo señal para que le acompañasen á la iglesia, donde postrada adoró al Señor sacramentado, enseñando á todos con su ejemplo, en quien debían buscar su consolación las almas afligidas. Concluido este acto, haciéndose no poca fuerza, exhortó á los concurrentes á sacrificar á Dios voluntariamente la pérdida de un padre y de un pastor tan benemérito; dispuso en seguida que se celebrasen las exequias con la solemnidad y pompa correspondiente, y practicó las mas vivas y eficaces diligencias para recoger los escritos de aquel doctor iluminado, con el fin de dar á luz la doctrina utilísima que contenian; interesando toda su eficacia para que sin pérdida de tiempo se formasen los procesos justificativos de las heroicas virtudes y milagros auténticos del santo padre, á fin de verle colocado sobre los altares.

Lógró, en fin, á fuerza de incesantes súplicas, que el obispo de Ginebra le admitiese la renuncia del empleo de superiora, para que libre del cargo pudiera disponerse á morir; y cuando se hallaba empleada en altas contemplaciones, dispuso la divina Providencia que la nombrasen sus hijas superiora del monasterio de Moulins. Interpusiéronse las personas del mas alto grado para vencer la resistencia del obispo de Ginebra y de toda la ciudad; pero la fué preciso obedecer á la santa madre. Púsose en camino en la edad mas avanzada, visitó de paso varios monasterios, entre ellos el de Paris, donde manifestó toda la corte el gozo imponderable que tuvo á su vista; pero habiendo caído en una peligrosa enfermedad á poco tiempo de haber llegado á Moulins, conociendo que se acercaba el tiempo de pagar el tributo de los mortales, recibió los últimos Sacramentos con las disposiciones propias de un espíritu todo abrasado en las llamas del amor divino. En el mismo día escribió á sus hijas una carta llena de los mas sabios y prudentes documentos, para animarlas á la perfeccion á que eran llamadas; y concluida esta prueba de su zelo ardiente, repitiendo muchas veces los dulces nombres de Jesus y María, entregó su espíritu en manos del Criador á las siete y media de la noche, viernes 13 de diciembre del año 1641, quedando su rostro tan apacible y sereno como si estuviese en un dulce sueño.

Luego que espiró la descubrieron sus hijas el pecho, y en la parte superior del corazon hallaron impreso el nombre de Jesus; y en una bolsa que llevaba al cuello encontraron un papel que contenia la profesion de la fe, la renovacion de sus votos, la resignacion en todo con la voluntad de Dios, una oracion en que encomendaba á Dios todas las almas, con una accion de gracias

al Señor por todos los beneficios recibidos, todo firmado con su propia sangre. Apenas se celebraron las exequias funerales, se dispuso la traslacion del venerable cadáver al primer monasterio del orden en Ancecy, donde fué recibido con las demostraciones de honor y respeto que siempre tributaron á la santa madre; cuya gloria manifestó Dios á diferentes personas de virtud conocida, confirmándola con portentos singulares.

Promovióse desde luego la causa de su beatificacion y canonizacion; despacháronse de comision apostólica las correspondientes letras para los procesos informativos; y resultando en ellos plenamente justificadas las heroicas virtudes de la santa madre, con los muchos milagros que obró antes y despues de su felicísimo tránsito, decretó su beatificacion el papa Benedicto XIV en el año 1751; y su canonizacion la santidad de Clemente XIV en el dia 16 de julio de 1767, espresando en su bula el tenor de la vida admirable de la Santa, y sus estupendos milagros.

#### SAN GERMAN, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

SAN German, uno de los mas zelosos siervos de la santísima Virgen en la Iglesia de Oriente, y uno de los mas célebres prelados de la Iglesia griega, nació hacia la mitad del siglo vii. Fué hijo del patricio Justiniano, á quien el emperador Constantino Pogonato mandó cortar la cabeza por muy ligeras sospechas. Sintió German vivisimamente esta desgraciada muerte, aunque era todavía muy niño, y estuvo inconsolable. Irritado el emperador, y arrebatado de una barbaridad indigna del corazon humano, castigó severamente en el niño German el delito de haber sentido estremadamente la muerte de su querido padre. Pero al fin, prendado de su noble natural, de su bello ingenio, y sobre todo de su inclinacion á la virtud que ya se hacia admirar, se le trocó el corazon, y se arrepintió mucho, tanto de la muerte del padre, como de los malos tratamientos con que habia mortificado al hijo. Para reparar su falta cuidó que German fuese admitido en el clero, y aun el mismo emperador hizo que se le diese un empleo distinguido en la iglesia de Constantinopla. Honró el nuevo clérigo su cargo, no menos por la brillantez de su ingenio, que por el ejemplo de sus virtudes. Aplicóse tanto á instruirse en las ciencias de la religion, que en breve tiempo fué la mas resplandeciente antorcha de la clerecía, y con la pureza de sus costumbres ganó la estimacion y los corazonces de toda la ciudad.

Parecia haber nacido ya desde el vientre de su madre con una

tierna devoción á la santísima Virgen, siendo esta respetuosa ternura hácia la Madre de Dios el carácter que le distinguió toda la vida. Cuanto mas meditaba sus grandezas y sus benéficos favores, mas enardecia su elocuencia en publicar sin perder ocasión sus alabanzas. Tenemos pocos padres de la Iglesia griega que hayan escrito en esta materia, ni con mas mocion ni con mayor energía. Tardó poco en ser elevado por sus méritos á la primera dignidad de aquella iglesia; y su sabiduría, su zelo por la religion y su eminente virtud acreditaron que era muy digno de estar á la frente de la clerecía. Ya habia algunos años que brillaba German en Constantinopla, cuando vacó el obispado de Cycico en el Helesponto, y fué electo para él. Tomó su administracion hácia el fin del séptimo siglo. Habíale inficionadó la herejía de los monotelitas, como á la mayor parte de las otras diócesis de Oriente. Hallóse el Santo con un campo cubierto de malezas; que era preciso desmontar. Correspondió en breve la miés á sus trabajos y á la magnanimidad de su zelo. Con la pureza de la fe restituyó á su antiguo esplendor la pureza de las costumbres, y en menos de tres años mudó de semblante aquella iglesia, que despues de largo tiempo estaba desfigurada y afligida. Parecióle que el medio mas eficaz para reformar prontamente tantos errores y tantos abusos era resucitar la devoción á la santísima Virgen. No le engañó su pensamiento: á favor de la proteccion de la Madre de Dios; que destruye todas las herejías, se renovó la pureza de la fe y la reformacion de las costumbres, y en muy breve tiempo vió el santo pastor unidas todas sus ovejas en un mismo rebaño.

Siendó S. German tan agradable á los ojos de Dios, no podia menos de ser probado por la tribulacion. Era el emperador Filipo Bardanés hereje monotelita, y era nuestro Santo ardiente defensor de la verdadera fe; por lo que no era posible que el emperador le dejase en paz. Habiendo desterrado al bienaventurado Cyro, patriarca de Constantinopla, al monasterio de Choras, le dió por compañero en el destierro al que era imitador de sus virtudes y de su zelo. Mantúvose desterrado nuestro Santo hasta que Filipo, fautor de los herejes, fué depuesto del trono imperial, y colocado en su lugar Anastasio, príncipe católico. Habia solos catorce meses que era dueño del imperio, y viendo la silla patriarcal de Constantinopla ocupada por un hereje intruso, llamado Juan, le desposeyó de ella, y fué electo por patriarca el obispo de Cycico. El clero, el senado y el pueblo recibieron á S. German con aplauso universal; y luego se persuadieron todos á que aquella traslacion habia sido un rasgo singular de la divi-

na Providencia, que queria resucitar en la iglesia de Constantinopla la fe, la religion y la virtud. El dia de su entrada pública una mujer embarazada se subió encima de un banco para verle mejor, y comenzó á gritar en presencia de toda la muchedumbre: *Santo prelado, echa la bendicion al fruto que tengo en mis entrañas.*— *Bendigate Dios*, respondió el patriarca, *por intercesion del primer mártir.* Esta última palabra escitó el pensamiento de poner el nombre de Estéban al niño, que á tiempo parió aquella buena mujer, y fué despues S. Estéban el mozo que en tiempo de Constantino Coprónimo padeció el martirio en defensa de las santas imágenes.

Apenas se vió nuestro Santo en la silla patriarcal de Constantinopla, cuando se vieron tambien mudadas las costumbres de toda la ciudad. Su primera diligencia fué resucitar con sus sermones y con sus ejemplos la devoción á la santísima Virgen. Este era el gran secreto de que se servia para la conversion de las almas, y para obrar sus ordinarias maravillas. Las revoluciones que sucedieron en el imperio de Oriente alteraron un poco la paz que gozaba la Iglesia. Fué destronado el emperador Anastasio; sucedióle Teodosio III, que muy presto renunció el trono en Leon Isáurico, el cual se mostró católico á los principios; pero nuestro S. German previó las calamidades que habia de padecer la Iglesia, cuando en el año de 719, al tiempo de hacer la ceremonia de bautizar al hijo del emperador, á quien se le puso el nombre de Constantino, notó que se habia ensuciado en la pila del bautismo.

Duraba todavía la calma, cuando un prodigioso ejército de árabes y de sarracenos entró por el país, y puso sitio á la ciudad imperial. Duró el sitio tres años, en cuyo tiempo muchas veces estuvo en peligro de ser tomada por asalto. En esta pública calamidad se manifestó el zelo y la caridad de nuestro Santo; pues viendo que eran muy flacas todas las fuerzas humanas para resistir aquella espantosa multitud de enemigos, recurrió á su ordinario asilo la santísima Virgen. Predicaba fervorosamente todos los dias, exhortando sin cesar á los fieles que procurasen aplacar la cólera del cielo por medio de la penitencia. Disponíanse los bárbaros para un asalto general, y el Santo ordenó que por tres dias seguidos se celebrase una solemne procesion sobre las mismas murallas, llevando en ella una imagen de la Reina de los cielos. Esperimentóse luego el efecto de su poderosa proteccion. Vió el general de los sarracenos desde su mismo campo esta religiosa ceremonia, y preocupado de terror; determinó levantar el sitio. Capituló con el emperador, y fué una de las condiciones

que antes de retirarse se le permitiera entrar en la ciudad á él y á sus principales oficiales, solo por satisfacer su curiosidad, entregándose rehenes por una y por otra parte. Ya habian entrado algunos de los primeros, y el general estaba ya en la misma puerta del Bósforo, cuando le detuvo inmóvil una mano invisible; y levantando atónito los ojos, vió una imágen de la santísima Virgen sobre la puerta de la ciudad. Quedó tan asombrado, que retrocediendo inmediatamente, se embarcó con precipitacion, y se puso en fuga. Hace mencion de este prodigio una epístola del papa Gregorio II á S. German, que se halla en las actas del segundo concilio de Nicea, y de él tomó ocasion nuestro Santo para predicar á su pueblo de Constantinopla unos sermones tan elocuentes sobre las grandezas y las alabanzas de la Virgen. «Ninguno hay, ó Virgen beatísima, exclamaba el Santo, que pueda esperar su salvacion sino por medio tuyo; ninguno que pueda obtener misericordia sino por tu intercesion. O santa Madre de Dios, ¡qué seria de nosotros si nós abandonáras tú, que eres la vida y el espíritu de todos los cristianos! Es señal de predestinacion y de vida tener continuamente en la boca el santo nombre de Maria... Así como la respiracion es señal de vida en el cuerpo, así el tener incesantemente en la boca tu santo nombre, ó Virgen Madre de Dios, no solo es señal de vida y alegría, sino que el mismo nombre la procura. Sea el nombre de la Madre de mi Dios la última palabra y el último acento de mi lengua, para que partiendo de este mundo con este ramo de oliva en la boca, vuele al lugar del descanso y de la paz: *Ut illud, velut olive ramum in ore referens, avolem, et requiescam...* Vos sois, ó Madre de Dios (dice en otra parte) todopoderosa para salvar los pecadores; ni necesitais de otra recomendacion para con Dios, porque sois madre de la verdadera vida. Vuestra proteccion es infalible; vuestra intercesion prenda de la vida misma. Si vos no nos enseñárais el camino, ninguno seria espiritual; ninguno adoraria á Dios en espíritu; hizose espiritual el hombre desde que Dios os hizo á vos morada y habitacion del Espíritu de Dios. O Madre de Dios, ninguno está lleno del conocimiento de Dios, sino por vos. O Virgen santísima, ninguno se salva sino por vuestra intercesion. O Madre de Dios, ninguno se libra de los peligros sino por vuestro favor. O Virgen Madre, ninguno consigue gracia alguna sino por vuestra mediacion. O Virgen amada de Dios, tú eres el mas dulce consuelo que he recibido de Dios en todos mis trabajos, tú el rocío celestial que refresca mis ardores; en el seno de tu misericordia encuentra mi corazón refrigerio en sus arideces y sequedades. Despues de Dios tú eres mi fortaleza, mi apoyo, toda

mi confianza; oye, te ruego, mis oraciones. No hay cosa mas propia de la Madre de mi Dios, la cual ama tanto los pecadores.»  
 Todos los sermones de este gran Santo están llenos de ternísimos afectos á la santísima Virgen; y así esta Señora le sostuvo amorosamente en todos sus trabajos, porque habiéndose declarado iconoclasta el emperador Leon, no perdonó á medio alguno para perder á un hombre que tan ilustre y valerosamente defendia la verdadera fe. Valióse de cuantos artificios pudo, y supo para desacreditarle: calumnias, embustes, persecuciones, de todo echó mano para despojarle de la silla patriarcal, sin acordarse de los importantes servicios que el Santo habia hecho á la ciudad y al mismo emperador; ni le hicieron perder su vigor los malos tratamientos: amenazas; pero al santo patriarca, ni le acobardaron las amenazas; publicó Leon un impío edicto contra el culto de las santas imágenes; salió al encuentro S. German defendiendo la fe con tanta fuerza y con tanto valor, así en sus escritos como en sus sermones, que ofendido y fuera de sí el emperador por la santa libertad con que el zelo con que predicaba contra la nueva herejía, le mandó abofetear, azotar y ultrajar ignominiosamente por los mismos soldados que envió para que le echasen del púlpito abajo. Contaba ya á la sazón noventa años el venerable prelado; y se mostró insensible á tan indignos ultrajes; pero no bastó su paciencia para aplacar el ánimo del impío emperador. Hizóle deponer de su silla por una multitud de obispos vencidos á sus pasiones; y empeñados en su misma herejía, desterrándole despues al monasterio de Choras, donde ya habia estado antes en compañía de S. Cyro, su predecesor en la silla patriarcal de Constantinopla. Vivió S. German otros dos ó tres años en aquel retiro, entregado enteramente á Dios y á los ejemplares ejercicios de la mas consumada virtud; y el año, en fin, de 734, consumido al rigor de sus penitencias y de sus largos trabajos, cargado de merecimientos, despues de una vida tan dilatada como inocente, rindió su bienaventurado espíritu en manos de su Criador en el monasterio de Choras. Allí estuvo sepultado su santo cuerpo hasta que con el tiempo fué trasladado á Francia por los franceses cuando estos se apoderaron de Constantinopla. Venéranse sus reliquias en la iglesia de Borty, pueblo situado entre Limosin y el Auvergne. Fué siempre reputado S. German por uno de los mayores siervos de la Madre de Dios, y por el primer defensor de las sagradas imágenes.

## SAN JUAN, CONFESOR.

EL glorioso martirio de S. Perfecto despertó en los ánimos de los fieles de Córdoba gran zelo de la honra de Dios y ánimo para defenderla. Señalóse en esto el esclarecido confesor Juan, natural de aquella ciudad, sucesor suyo en las prisiones y baldones y en la gloria de la confesion, aunque no en la muerte. Era Juan mercader rico, oficio á que solian darse entonces los cristianos para llevar el peso de los tributos. Viendo los moros cuan bien entablado tenia su negocio, envidiosos de su prosperidad calumniaron sus tratos, y con fraudes hechas á mano para derribarlo; alcanzaron del juez que lo pusiese en la cárcel. Ya entonces no se contentaban con atajar la bonanza de su comercio, trataron de cortar el hilo de la vida. Para esto le tramaron una gran calumnia, acometiéndole sobre falso con quejas que no tenian, para que les diese ocasion de tenerlas. Hacíanle cargo de que muchas veces tomaba en la boca por burla el nombre de su falso profeta, y blasfemaba de él, y lo juraba en abono de sus mentiras para engañar á los que no sabian si era cristiano. El santo confesor muy ajeno de la traicion de aquella gente, procuró reportarlos con la verdad, y quiso satisfacerles. Mas como no pretendian satisfaccion sino ofensa para sujetarlo á castigo, sin darle lugar de descargo alguno, metieron el negocio á barato, supliendo en voces como con mal pleito lo que les faltaba de razon, y unos sobre otros gritando porfiaban por hacer de su mentira verdad. Cansóse el Santo de aquella algazara, y sufriendose un poco llevó el negocio por burla, y les respondió con cara de risa, aunque con denuedo cristiano: ¿Qué decís? ¿yo jurar por vuestro falso profeta? Maldito sea de Dios quien desea nombrarlo ni aun tomarlo jamás en boca. Luego que oyeron esto, levantaron un extraordinario alboroto, y con gritos descompasados, echándole mano y atropellándolo lo presentaron al juez. Acusáronlo de que sentia y hablaba mal de Mahoma, de que escarnecía de su santidad, de que á tono de chiste decia blasfemias para inducir disimuladamente á desprecio de su ley. Fingió piedad el juez, y no hallando bastante averiguacion para condenarlo á pena capital, lo mandó azotar con gran fiereza hasta que negase á Jesucristo. El Santo entonces confesó de plano la acusacion que le ponian, asegurando que por ningun caso abandonaria la fe, aunque le costase derramar su sangre por ella.

Airado el juez con esta respuesta, mandó que luego lo azo-

tasen hasta darle muerte, si no renegaba de Cristo. Fué tal la carnicería que en él hicieron los verdugos, que se les quedó como muerto entre las manos. Y ellos los bárbaros aun no satisfechos con su crueldad, así desnudo como estaba lo pusieron en un jumento, y lo sacaron á la vergüenza por las calles, y dieron vuelta á la plaza, pasándolo tambien por las iglesias de los cristianos para que fuese mayor la afrenta y alcanzase á todos. Iban los moros diciéndole mil afrentas, porfiaban á voces que aun no llevaba el castigo que merecia, y que era digno de muerte por haber osado escarnecer su profeta. Volviéronlo á la cárcel, y en ella estuvo mucho tiempo ahorrado. Despues acabó santamente la vida venerado de todos por la invencible constancia que tuvo en la confesion de la fe. S. Eulogio dice que lo halló y conversó con él en la cárcel, cuando fué preso algunos meses despues, y que aun se le conocian en las espaldas las llagas de los azotes.

Fué la confesion de nuestro Santo el año 851, esto es, un año y algo mas despues del martirio de S. Perfecto, segun escribe Alvaro. El M. Florez la coloca entre el 18 de abril en que cumplia el año del martirio de S. Perfecto, y el 3 de junio en que padeció S. Isaac, y á cuya pasion antecedió aquel suceso; pues así S. Eulogio como Pablo Alvaro dan á S. Perfecto y á Juan el orden de primero y segundo. Roa hace memoria de él á 30 de abril, creyendo tal vez que fué atormentado en este dia. Sanchez de Feria no señala dia, pero se inclina á que este caso pasó en el mes de mayo. Tampoco consta si el Santo murió en la cárcel ó no. Florez cree que no, fundado en las actas del martirio de Sta. Flora y Maria, donde se dice que salieron libres de la cárcel los cristianos que las acompañaban en ella, uno de los cuales era Juan. Es verosimil pues que falleciese en paz, segun el silencio de los que tratan de los mártires de aquella persecucion que no lo ponen entre ellos, ni hay quien lo cuente entre los difuntos sino el arcipreste de Córdoba Ciprian, que florecia á fines de aquel siglo. Queda entre sus obras una inscripcion que compuso para su sepulcro, en cuyo titulo da á Juan el nombre de *Confesor y de Santo*.

*La misa es de la octava de la Asuncion, y la oracion en honor de Sta. Juana Francisca, la que se sigue:*

Oyenos, ó Dios Salvador cisca, del mismo modo seamos nuestro, para que así como nos instruidos en el afecto. Por alegramos en la festividad de nuestro Señor, etc. Por la bienaventurada Juana Fran-

*La Epístola es del cap. 24 del Eclesiástico, y la misma que el día xv, pág. 244.*

## REFLEXIONES.

*Yo derramé una fragancia como el cinamomo, y como el bálsamo mas precioso, y un olor como la mas escelente mirra.* Este lenguaje en rigor solo le puede tener la santísima Virgen. Si los santos son buen olor de Cristo, ¿qué será la Reina de los santos? Si la gracia santificante se compara al mas precioso bálsamo, ¿qué fragancia exhalará la que está llena de ella? Y si el cinamomo, el bálsamo y la mirra son símbolos de las virtudes principales, ¿á quién se aplicarán con mayor propiedad que á María? La gracia santificante distinguió el primer instante de su concepcion; aquel instante en que el predestinado y el réprobo, el pobre y el rico, el vasallo y el monarca se ven igualmente envueltos en la desgracia del Señor; aquel instante vergonzoso para todos los demás hombres fué un instante lleno de gracia para la santísima Virgen. Hija del Altísimo, heredera del cielo, digno objeto del amor de todo un Dios, está viendo al resto de los hijos de Adán esclavos del demonio, herederos del infierno, víctimas de la divina Justicia. Ella sola, por una prerogativa que juzgó digna el Señor de la que habia escogido para madre suya, recibió la gracia en el primer instante de su concepcion, y la conservó hasta el último momento de su vida tan bella, tan pura, tan entera como la recibió, sin haberla manchado jamás ni con culpa venial, ni con imperfeccion, ni con fragilidad, ni con la mas mínima sorpresa. Gran maravilla es ver brotar del seno de la tierra una agua tan clara, tan pura, tan cristalina como si bajara del cielo; pero es cosa inaudita que esta misma agua, despues de haber regado los prados y las campiñas; despues de haber corrido largo espacio por un valle profundo y cenagoso, entre en fin en el mar tan limpia y tan clara como salió del manantial. Esto hizo la santísima Virgen. Despues de haber vivido sesenta y dos años en este valle de lágrimas, en este lugar de miserias y de imperfecciones, sin haber perdido su corazon un punto de su pureza; su humildad, su castidad y su paciencia espuestas á pruebas que no tuvieron semejante; de las mismas pruebas recibieron nuevo esplendor. Vióse preferida por el mismo Espíritu Santo á todas las de su sexo, y no se alteró su profunda humildad con este sublime honor. La esperanza cierta de ser madre de Dios y reina de todo el mundo no fué bastante ni aun para hacerla titubear en el voto de conservar entera su pureza. Ve espirar á su

único Hijo entre dolores y oprobios; vióle despues resucitar lleno de gloria, sin que estremos tan opuestos causen en su corazon ni escesos de tristeza, ni escesos de alegría. Su caridad con todos los hombres fué inmensa. ¿Qué fe mas perfecta? ¿qué mortificacion mas continua? ¿qué modestia mas amable? ¿qué amor de Dios mas puro, mas encendido, ni mas extraordinario? ¿qué santidad mas eminente? María, dice S. Bernardino de Sena, amó á Dios sin interrupcion desde el primer instante de su vida. *Mens Virginis in ardore dilectionis continuo tenebatur.* Si María desde el primer instante de su concepcion hasta el último de su vida hizo tantos actos de amor de Dios cuantos instantes vivió, habiendo igualado y aun escedido sus méritos desde aquel primer instante á los méritos de todos los angeles y de todos los hombres, ¿qué inestimable, qué incomprendible tesoro de gracias, de virtudes y de merecimientos seria el de la santísima Virgen en el momento de su muerte? ¡Oh, y con cuanta verdad pudo decir ella sola: *Yo derramé una fragancia como el cinamomo, y como el mas precioso bálsamo!*

*El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas, y el mismo que el día xv, pág. 246.*

## MEDITACION.

*Del amor que la santísima Virgen tiene á todos los hombres, singularmente á los pecadores.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no solo es cierto, sino artículo de fe, que Dios ama á todos los hombres, que á todos los quiere salvar, y que alumbra á todo hombre que viene á este mundo: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* La Virgen no tiene otra voluntad que la de Dios; y así ama todo lo que Dios ama; ninguna cosa tiene mas en su corazon que todo lo que Dios quiere. El amor de Dios y del prójimo son, por decirlo así, de una misma edad; nacen gemelos dentro del corazon, viven y mueren siempre juntos. Son dos eslabones, dice S. Gregorio, que forman una misma cadena; dos rios que nacen de una misma fuente; dos ramas que salen de un mismo tronco; dos astros que proceden de un mismo principio, y tienen un mismo motivo. Comprende, si es posible, el estremado amor que la Virgen tiene á Dios, y entonces comprenderás el que profesa á los hombres. Ahora, pues, así como no hay pura criatura que mas ame á Dios, así tampoco la hay que mas nos ame á nos-

otros. María, dice S. Bernardo, es nuestra hermana, nuestra parienta, nuestra aliada y nuestra madre. *Dic, obsecro te, quod soror mea sis, ut bene sit mihi propter te, et vivat anima mea ob gratiam tui.* Aun no lo dije todo: no como quiera es madre, sino buena madre nuestra. No impuso Dios, dice Sto. Tomás, precepto particular á los padres y á las madres para que amasen á sus hijos; sería sin duda ocioso; porque la misma naturaleza los comunica un amor tan grande y tan violento hácia sus hijos, que esto propio los sirve de ley y de precepto. *¿Podrá nunca una madre, dice el mismo Dios, olvidarse del fruto de sus entrañas?* Pues considera si María se podrá olvidar de los hombres siendo la mas tierna de todas las madres. Luego que María comenzó á ser madre de Dios, dice S. Anselmo, comenzó á ser madre de los hombres. *¿Quién dudará ya de la ternura con que nos ama?* Esta se puede conocer por el doloroso sacrificio que hizo por nuestro amor. Amaba á su querido Hijo como ninguna madre amó jamás, ni jamás puede amar al suyo. En medio de eso tratóse de que sacrificase á este su querido Hijo por la salvacion de los hombres; pues no se detuvo un punto en hacer ella misma este doloroso sacrificio. *¿Cuánto te parece que la costaría?* Ofrecióle ella misma á la muerte, y á la muerte mas infame, á la muerte mas cruel. Preguntá despues de esto si es cierto que nos ama la santísima Virgen; y mira si encuentras motivo mayor ni mas poderoso para una filial confianza en la bondad de la Madre de Dios.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el amor que nos tiene la santísima Virgen es un amor muy compasivo, en fuerza del cual se la hacen muy sensibles nuestras miserias; y como la mayor de esta vida es el pecado, es mayor la ternura y la compasion con que mira á los pecadores. Inspírala este compasivo afecto la conformidad de su corazon con el de su divino Hijo. Todos sabemos el zelo del Salvador del mundo por la salvacion de los pecadores. *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Pues ésta es la medida del amor y del zelo de la santísima Virgen. Por eso la llama la Iglesia *Refugio de pecadores*; y en la oracion ordinaria, que la repite tantas veces al dia, no la acuerda otro motivo que ser pecadores aquellos por quienes ruega: *ora pro nobis peccatoribus.* ¡O inmaculada Virgen María, esclama S. Efren, madre de Dios, reina del universo, esperanza de los mas desesperados, recurso de todo el mundo; todos nos ponemos debajo de vuestra proteccion, cubridnos con las alas de vuestra caridad y de vuestra misericordia; tened piedad de nosotros, manchados con tan-

tas culpas! No cesa la Virgen de rogar en el cielo por los pecadores, dice el venerable Beda: *Non cessans pro peccatoribus exorare.* Y ciertamente, siendo madre de misericordia; ¿cómo podia dejar de amar á los pecadores, ni de interesarse por su salvacion? ¡O María, esclama S. Buénaventura, por miserable que sea un pecador, siempre le miras con ternura de madre: *Maternó affectu complecteris!* Es la santísima Virgen medianera entre Dios y los hombres, como dice S. Bernardo; luego es preciso que ame tiernamente á los pecadores. Virgen santa, prorumpo Guillermo, obispo de Paris, si me es lícito hablar así, á los pecadores debeis en cierta manera todo lo que sois; el estar llena de gracia, el coronaros colmada de gloria, y hasta el augusto título de Madre de Dios: *Totum quod habes gratia, quod habes gloria, etiam hoc ipsum quod es mater Dei, si fas est dicere, peccatoribus debes,* pues por ellos se os concedió todo esto: *Omnia enim hæc propter peccatores tibi collata sunt.* ¿Pues cómo los podrás negar tu proteccion y tu benevolencia? Amanos, pues, la santísima Virgen con ternura; muévenla á compasion nuestras miserias; interésase en nuestra salvacion. ¿Qué motivo de mayor consuelo, ni qué mayor aliento á nuestra confianza? No mereces ser oido, porque eres pecador; dice S. Anselmo; pero los méritos de la Madre de Dios, que intercede por los pecadores, piden que Dios te oiga. ¿Quién desconfiará de la misericordia del Hijo, dice S. Bernardo, teniendo por abogada á la Madre? Amanos María por mas pecadores que seamos; ¿pues por qué no amaremos nosotros á María? ¿por qué no pondremos en ella, despues de Dios, toda nuestra confianza?

Péguese mi lengua para siempre á mi paladar; entréguese al olvido mi mano derecha si mi corazon cesare jamás de amaros, ó Virgen santa, si mi lengua cesare jamás de engrandeceros, si me apartare jamás de vuestro servicio; ó única esperanza mia despues de mi Dios, ó refugio mio, ó asilo seguro de mi salvacion.

JACULATORIAS. — Olvidese para siempre mi mano derecha, si me olvidare yo nunca de tu bondad para conmigo, ó Virgen santa. (*Psalm. 136.*)

En tí confío, Madre de mi Dios, y no quedará confundida mi confianza. (*Psalm. 24.*)

#### PROPOSITOS.

1 Es cierto que despues del sagrado corazon de Jesus, el

de su santa Madre es el mas santo, el mas excelente, el mas venerable objeto que se puede proponer á la devocion de los cristianos. Considerado este corazon en su ser material, es la porcion mas noble del mas santo cuerpo entre las puras criaturas que hubo jamás en el mundo, y por consiguiente un objeto mil veces mas digno de veneracion que todas las reliquias de los santos. Este corazon fué el principio natural de la vida de la santísima Virgen; él prestó, por decirlo así, aquella preciosa sangre, de que el Espíritu Santo formó el adorable cuerpo de nuestro Salvador; él es, como se dice, el asiento, el trono del amor que nos tiene esta Señora, y de él salen todos los tiernos afectos con que nos mira esta bienaventurada criatura. Y si del sentido natural pasamos al moral, ¿qué corazon mas santo, mas digno de nuestro respeto y de nuestra veneracion, puesto que es el solio de todas las virtudes mas admirables, y el simbolo mas natural del amor tierno y perfecto que la santísima Virgen profesa á Dios y á los hombres? Este corazon es todo nuestro, pues nunca dejó de amarnos; y si María nos ama como á sus hijos, ¿con qué ojos debemos mirar el corazon de tal madre? Estas consideraciones movieron la devocion de los fieles, algunos años ha, á celebrar una fiesta particular en honor del sagrado corazon de María. Celebrase esta fiesta en muchos obispados de Francia, como son Coutances, Dijon, Arlés y Leon, donde se han erigido congregaciones en reverencia de este sagrado corazon, no solo con aprobacion de los mayores prelados, sino tambien con la de la santa Sede apostólica. Ten tú tambien esta devocion, alístate en alguna de estas congregaciones; y si solo el nombre de María es hoy título particular de una fiesta en gran parte de la Iglesia, ¿qué devocion no debes profesar á su sagrado corazon?

2 El papa Clemente IX en el breve de indulgencias, con data de 28 de abril de 1668, concedido en favor de la congregacion que se fundó en Arlés, dentro de la abadía de S. Cesareo, con el título del *sagrado Corazon de la Madre de Dios*, señala la tercera dominica despues de Pentecostés para el dia de la fiesta. En Paris, donde está muy introducida esta devocion, se celebra el dia 8 de febrero. No dejes de hacer esta fiesta todos los años con especial devocion; y para tener parte en las indulgencias que la Silla apostólica concede á los congregantes, agrégate á su número, confesando y comulgando el dia de la entrada. Emplea toda tu autoridad y tu zelo en estender por todas partes la misma congregacion. El que es devoto del sagrado corazon de la Madre de Dios no puede dejar de tener parte en sus

mayores favores y en la distribucion de todas sus gracias. Rézala con frecuencia la oracion siguiente:

« Permíteme, ó santísima Madre de mi Dios, que me agrée á las almas santas que se aplican á honrar con particular culto vuestro sagrado corazon, para que pueda tener parte en las gracias concedidas á los que profesan una devocion tan agradable á vuestro querido Hijo, y á vos su divina Madre. O corazon santísimo de la Madre de Dios siempre inmaculada, corazon el mas puro, el mas venerable despues del corazon de Jesus, que formó la mano todopoderosa del Criador; manantial inagotable de bondad, de dulzura, de amor y de misericordia; imagen perfecta del sagrado corazon de Jesucristo, mi Salvador, siempre sensible á nuestros males, siempre abrasado en el ardiente deseo de mi salvacion, siempre abierto á los que se refugian á él; dignate admitir mis humildes obsequios y mis vivos afectos de respeto y de veneracion. Virgen santa, madre de misericordia y madre del hermoso amor, haced que mi corazon sea semejante al vuestro; purificadle por vuestra poderosa intercesion; santificadle, desprendedle del amor de las criaturas, y el mismo fuego que abrasa el vuestro, abrase tambien el mio en el tiempo y por toda la eternidad. Amen. »

## DIA XXII.

## MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LA ASUNCION DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

EL TRÁNSITO DE SAN TIMOTEO, mártir, en Roma, en la via Ostiense; el cual preso por Tarquino, prefecto de la ciudad, y detenido en la cárcel por largo tiempo, como rehusase sacrificar á los idolos, fué tres veces azotado y atormentado con otros cruellísimos tormentos, y por último degollado. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN HIPÓLITO, obispo, en Porto, esclarecido por su doctrina; el cual en el imperio de Alejandro por haber confesado animosamente la fe, atado de pies y manos, y arrojado en un profundo foso lleno de agua, alcanzó la palma del martirio: su cuerpo lo sepultaron los cristianos en el mismo lugar. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN SINFORIANO, mártir, en Autun; el cual imperando Aureliano, como rehusase sacrificar á los idolos, primero fué azotado, luego encarcelado, y por último degollado consumó el martirio.

SAN ANTONINO, mártir, en Roma; el cual confesando con denuedo que era cristiano, fué condenado á muerte por el juez Vitelio, y enterrado en la via Aurelia. (Ejercia las funciones de verdugo en el martirio de los santos Eusebio y compañeros, cuando los prodigios que en